



TEATRO

Oscar Héctor Requeijo

Palos y piedras

de Alberto Ure

Aportar nuevas formas al teatro actual, es una empresa acometida en los últimos tiempos por numerosos autores con variado acierto. Casi todos buscan revelar la realidad a través de agudas reflexiones sobre las actitudes humanas en las que se manifiesta nuestra sociedad. Un ambiente donde impera el desorden y el desaliño es buen lugar para colocar seis personas recluidas, un guarda y una orquesta, todos reunidos para celebrar varias ceremonias destinadas a asestar en el espectador un impacto capaz de provocarle horror, risa, y un intuitivo rechazo.

Una narración ridiculizada va aflorando en la voz del oficiante que justifica la campaña cumplida por el Racing Club en su conquista del título mundial. Ese hombre es la síntesis de la alienación colectiva frente al fútbol que va endiosando a Pizzuti y a sus hombres. El sentido místico que cada jugador adquiere en la afiebrada mente del fanático pa-

rece ridícula, pero nos reímos quizá racionalizando el horror que nos provoca saber que es verdad y que ocurre en muchos argentinos, aunque no lo manifiesten como un ritual.

Con gran economía de recursos en la siguiente escena —un cuadro acerca de la guerra—, se alcanza un clímax pocas veces logrado en el teatro o el cine. Una lámpara con movimiento pendular salpica su iluminación sobre rostros infinitamente expresivos, mientras Arturo Maly interpreta en alemán un Hitler posesionado, que más que mostrarnos su ímpetu belicista logra hacernos partícipes del drama. Seguidamente Ernesto Sábato es el tema de otra ceremonia donde en una atmósfera saturada de sexo se hace una biografía del escritor, tratando de mostrar el publicitado surgimiento de un autor en medio de un público al que sólo le interesa lo anecdótico de su obra.

La música de fondo es interpre-

tada por un esquizofrénico conjunto moderno (Gary and the neuras) que parapetado en un rincón del escenario desgrana ensordecedoras composiciones que nos obligan a someternos a los golpes que nos producen los personajes.

Resaltan los nombres de Arturo Maly y Jorge Mayor; no es de olvidar la labor que realizan sobre las tablas Irma Brandemann, Luis Juis, Noemí Manzano e Irene Ontiveros. Los personajes creados y dirigidos por Alberto Ure se vieron enriquecidos por el talento de tan excelentes actores.

Cuando la luz se apaga en el escenario de la Sala Planeta, buscamos a tientas una salida, una explicación a lo que hemos vivido y no solamente visto. Nos obligan a pensar, a tomar conciencia de los hechos, a definir posiciones. Una loable manera de hacer teatro.

Oscar H. Requeijo